

EL SILENCIO DEL RÍO



Siete días

Iñaki Pérez de la Fuente

► Arquitecto

El Guadalmedina es un río que fue perdiendo la voz en su llegada a la ciudad de Málaga, hasta sólo escucharse, saliendo de su cauce, los partidos de fútbol o vóley que brotan a la tarde o los ladridos jubilosos de los perros recorriendo el cauce seco. El río de la sexta ciudad de España: sencillamente increíble.

Hace unos meses la prensa local preguntaba «¿Quién quiere hacer el proyecto del río Guadalmedina?» para difundir la participación que se obtuvo en el concurso internacional de ideas que se convocó por dicho motivo. El grado de participantes en un concurso es di-



ISMAEL BRAVO AGUILAR

Inmersiones urbanas

rectamente proporcional a la credibilidad del mismo, lo que recae en la calidad de las bases y en la cualificación del jurado, donde primen criterios técnicos sobre criterios políticos. Sólo se inscribieron 38 equipos, de los cuales sólo 16 han llegado a la presentación de propuestas; de ellas 8 son malagueños, el resto no sale de los pirineos, transfor-

mando de facto esta iniciativa en un concurso nacional de ideas, ante el triste desinterés mostrado por los profesionales restoeuropeos del sector.

Estoy convencido de que el proyecto del río Guadalmedina, lo queremos hacer entre todos; porque sabemos que la integración de su cauce en la ciudad es fundamental para el progreso urbano

de ambos lados de la frontera interna producida, a la que lamentablemente, nos hemos acostumbrado. Todos somos conscientes de que será la operación urbanística más importante que pueda realizarse durante el siglo XXI en la ciudad histórica. Málaga tiene unos mil cuatrocientos arquitectos con ideas y más tiempo que nunca para desarrollarlas. Sin embargo, la bajísima participación, con admirables excepciones de cariño local y mecenazgo profesional, manifiesta la incredulidad generalizada por unas bases, cuyas condiciones de participación han fomentado el silencio. Una complejidad interdisciplinaria exigida poco comprensible en un concurso de ideas, que no implica la realización de la propuesta ganadora. Gilles Deleuze nos habla de las «Sociedades de Control» cuya intensa supervisión cruzada reduce el mundo de lo posible, por miedo a perder el dominio de los procesos. Me entero que hoy es el día mundial del agua. Y echo de menos que, junto a las ideas, fluyera más en nuestro río.

Opinión y participación

La Opinión DE MÁLAGA



Domi del Postigo

Perdidos y encontrados

EL SILLÓN Y EL BOLÍGRAFO

El sillón lo compró el expresidente socialista aragonés José Marco para su casa con fondos de la Diputación de Zaragoza, que presidía en 1990. Costó 80.000 pesetas, lo que hoy serían 480 euros. Pero sentarse en aquel sillón le costó además dimitir como presidente en 1995 y una condena por malversación de dinero público. Aquel caso del sillón no fue el primero que tumbó a un presidente autonómico judicialmente. Antes hubo otros dos. Urralburu, presidente socialista de Navarra, llegó a ser encarcelado por el caso Roldán. Y al de Cantabria, Hormaechea, de un partido presuntamente independiente, le cayeron 6 años de cárcel en 1994 por malversación de tres millones de pesetas, unos 18.000 euros, lo que costaron los anuncios para poner a caldo a sus adversarios políticos en 1989, pagados, cómo no, con dinero público. A diferencia de su homólogo navarro, Hormaechea no ingresó en prisión por un indulto que le conmutó 5 años de condena.

Un sillón, unos anuncios en prensa y radio, todo eso no parece mucho al lado del dinero que desvió durante quince años Gil en Marbella, desde 1991. Ojú con los años 90. O ya en los años 2000, al lado de lo que movió la trama Gürtel en Valencia y otros rincones del reino. O al lado no tanto de los baratos trajes de Camps, pero sí de su carísima empatía institucional con algunos de los presuntos muñidores de la Gürtel, a quienes llegó a querer un «güevo» (a pesar de que el expresidente valenciano siga sin enterarse de la gravedad de su comportamiento moral, a tenor de las sandeces que dice en una entrevista en *Telva* esta semana, cuyo titular podría haber sido: Me quiero un «güevo» a mí también). O al lado de los millones de euros que movió el expresidente popular de Baleares, Jaume Matas, hacia manos privadas en 22 delitos distintos, por el primero de los cuales ha sido condenado a 6 años de cárcel. Ojú con los años 2000.

O al lado de los ERE falsos (aunque este asunto no haya tumbado a ningún presidente, pero quizá sea la puntilla para que eso pase en las umas el domingo). Al lado de los cientos de millones de euros destinados al paro andaluz que se desviaron a familiares y afines po-



Algunos se quejan de la judicialización de la política, pero es que si no viene la Justicia a quitarlos del sillón, algún iluminado vendrá a decir que hay que quitar los sillones directamente para que esos culos no tengan donde sentarse

líticos, durante años y sin control aparente, desde Empleo de la Junta, aquel sillón primero puede parecer poco, aunque robar un duro del dinero de todos está en la base de toda condena de este tipo. Contaba ayer Javier Martín Arroyo en *El País* que la juez Alaya llegó a golpear con su bolígrafo la mesa durante la agotadora última declaración de Trujillo, el chófer del ex director general de Trabajo Javier Guerrero, quizá harta de que su detenido no terminase nunca de garabatear tantas rayas, de coca, en su confesión.

Y ya estamos en 2012. Algunos se quejan de la judicialización de la política, pero es que si no viene la Justicia a quitarlos del sillón, algún iluminado vendrá a decir que hay que quitar los sillones directamente para que esos culos no tengan donde sentarse.

Camino de China

► Hace poco el presidente de una gran cadena de supermercados señalaba a los bazares chinos como ejemplo de trabajo y economía. De este modo, el «trabajar como chinos» ha pasado de ser paradigma de penuria laboral a modelo. Cuando un sistema económico y social triunfa en la competencia es cosa de tiempo que pase a ser visto como modelo, se reconozca o no. En China la prioridad no son los derechos laborales, ni la seguridad e higiene en el trabajo, ni el respeto al medio ambiente, ni los derechos del consumidor, ni el ahorro energético, ni las libertades sindicales, ni los controles de calidad. La prioridad es el incremento de la producción, el abastecimiento del mercado propio, la invasión del ajeno y la acumulación de capital. Así nació y se desarrolló un día el capitalismo en Occidente, y a ese pasado iremos volviendo poco a poco si Occidente no sabe defender lo que tiene.

En corto Pedro de Silva



La Opinión de Málaga respeta en todo momento la libertad de expresión de sus colaboradores. Por eso sus artículos reflejan únicamente ideas personales. LA OPINIÓN DEL PERIÓDICO SOLAMENTE SE MANIFIESTA EN SUS ARTÍCULOS EDITORIALES.